

Aldabones y llamadores artísticos



Llamador Luis XV, de hierro forjado.



Aldabones de los siglos XV y XVI.

Durante mucho tiempo, el aldabón fué un objeto de primera necesidad, puesto que ofrecía al proveedor, al visitante, al peregrino y hasta al dueño de la casa, el único medio de anunciar su presencia. La campanilla, que no fué conocida hasta el siglo XV, no le hizo serio concurrencia hasta el siglo XVIII. Ha logrado supervivir, pero no le ha desterrado.

Como todos los objetos usuales tocados por el arte, el llamador ha sobrevivido á sus funciones, quedando como objeto decorativo, que completa la composición artística de la puerta. El talleye que ofrece sobre el postigo desnudo, rompe armoniosamente la línea algo seca de los tableros, y, por la prolijidad de su ornamentación, señala á la atención del transeúnte la elegancia de un hogar donde nada falta. Además, gracias á la robusta materia de que está formado, y que tan bien se combina con la severidad de la madera, jamás cae en la afectación y es sobrio hasta en sus excesos.

Un llamador se compone de tres partes: dos fijas, que son el punto de sujeción y el clavo de percusión, y una parte móvil que sirve para golpear. La sujeción puede hacerse por cualquiera de estos procedimientos: O es un simple anillo en el que gira la parte móvil, ó ésta se sujetá mediante dos pitones, ó ésta unida con charnelas.

A estos medios de suspensión hay que agregar otro, que consiste en colocar la parte móvil en forma de anillo, en la boca de un animal, procedimiento muy característico en la época romana, que reaparece en el Renacimiento.

El clavo de percusión no ofrece caracteres especiales, y aun suele faltar en los llamadores antiguos, pues el golpe se daba directamente sobre la puerta.

Sea pitón o charnela, la sujeción se efectúa mediante una placa labrada, que se llamará platina. Una placa más pequeña, labrada por el mis-

mo dibujo, suele rodear el clavo de percusión cuando está aislado.

En el siglo XV, las dos placas se reúnen formando un fondo rectangular sobre el cual se dispone todo el aparato. En el Renacimiento se ven grandes platinas de chapa metálica recortada y calada; en el siglo XVII, encuadran todo el conjunto del llamador, sin analogía con las platinas góticas. Persisten en el siglo XVIII en proporciones más limitadas.

La parte móvil del llamador, ofrece en su forma y decoración una extraordinaria variedad, pero puede reducirse á dos tipos: el anillo y el martillo. El primero domina en la época romana, reaparece en el Renacimiento y dura hasta el siglo XVIII, con pequeñas modificaciones de detalle.

El martillo es de origen gótico. Surgió en el siglo XIV, gozó de un favor absoluto durante el XV y produjo lindos modelos hasta el siglo XVII.

Los llamadores suelen ser de hierro forjado, ó de metal fundido, sea hierro ó bronce. Este dominó en la época romana, y produjo mascarones de gran interés retrospectivo. Pero, aparte de algunos modelos especiales, hechos

por la "maquette" de algún célebre artista, tiene poca aceptación, pues suele carecer de originalidad, dado que un molde puede producir muchos ejemplares.

Los llamadores primitivos suelen desempeñar el oficio de un púno. En su origen estaban reservados á las puertas de las iglesias. Los siglos XI y XII han dejado notables ejemplares de los llamadores de anillo. Suelen representar una



Llamador estilo siglo XVIII



Interpretaciones modernas de los llamadores antiguos.